687
#687
12796
FACULTAD DE MEDICINA
BIBLIOTECA
DE LIMA

Tésis

presentada por el alumno

Rodrigo Peña Murrieta

para obtar el grado de Bachiller
en la Facultad de Medicina de
Lima

1899

Acción de la Analgesina

sobre los procesos de las

Queratitis, Conjuntivitis

y

Querato-conjuntivitis flictenulares

FACULTAD DE MEDICINA DE LIMA
BIBLIOTECA

Señor Decano:
Sres Catedráticos:

Buscando tema que pudiera servirme para emprender un trabajo que es el pasaporte indispensable que se debe presentar á esta Honorable Facultad de Medicina como medio para la obtención del Bachillerado que corresponde á los alumnos de años superiores, he venido á fijarme en uno que he formulado de este modo: Acción de la analgesina sobre los procesos de las conjuntivitis, queratitis y queratoconjuntivitis flictenulares.

Despues de tenaz experimentación y labor cotidiana; despues de constante observación y acertado criterio; despues de esa lucha moral que siente un estudiante que desea escribir algo nuevo y teme caer, por ilusionista, en el error; despues de todo declaro con entera franqueza: que el punto que he estudiado y os presento no es consignado por ningun autor.

que es, por lo mismo, observación propia: que sus resultados son indiscutibles segun lo demuestra la realidad de los hechos: y que no siendo esta aseveración mas sofisma como voy á probarlo, me halaga la idea de que vosotros la aceptaréis con un ápice siquiera de confianza, por lo menos hasta la vez del convencimiento.

Es caso de todos los dias ver en los hospitales y en todos lugares húmedos, en las prisiones y casas mal ventiladas, en los hospicios de caridad y en los grandes centros, infinidad de niños y no pocos adultos agobiados bajo el peso de la diátesis escrofulosa y del temperamento linfático ya constituidos, en consecuencia cuando un traumatismo, cambio de temperatura ó acción del polvo ha obrado sobre el globo ocular, por las afecciones conjuntivitis, queratitis ó queratoconjuntivitis herpéticas ó linfáticas como las llamas tambien algunos au-

tores.

Estos seres considerados, no por cierto, en el número de los incurables, aunque sí en círculo de crecido radio, invaden por decirlo así los Ambulatorios y las Clínicas Oftalmológicas, esperando del especialista medicación oportuna y capaz de disminuir los agudos dolores de que se quejan.

Indudablemente que ambos objetos se llenan con positivo resultado. Sábese en efecto, que la Cocaina bajo fórmulas variadas produce la anestesia local; la atropina, pilocarpina &ª evita complicaciones irídeas; los lavados boricados, boratados, baños emolientes ayudan al bienestar del paciente; y en fin, nuestro consabido Calomel es el que destruyendo el neoplasma inflamatorio desempeña como la pomada de Pagenstecher ó como el lápiz de nitrato de plata, el mas importante papel.

Pero no es esto el todo, Señores: á lo que se debe aspirar es, sin duda ninguna, á la mayor rapidez en la Curación, evitando la formación de úlceras y, la ausencia de recidivas, objetos ambos que se llevan con la Analgesina.

Esta substancia la he empleado bajo dos formas: pulverizada puramente, y en soluciones al 50. 100; es decir que el pincel y el gotero me han prestado sus importantes servicios.

Antes de entrar en detalles á cerca de la teoría en que me fundo para probar la eficacia del medicamento y de las próximas historias base de esta tesis, vosotros me preguntaréis con justísima razón: ¿Como se me ha ocurrido usar la antipirina para estas afecciones y no se me ha presentado igualmente la idea de usar el salol, el dermatol, el yoloformo ó cualquier elemento que por vía de investigación podría ensayarse?

A esto responderé, Señores,

confesando que no he tenido la importancia de hacer estudios ni investigaciones que pertenecen a inteligencias superiores. Si he de decir libremente como pude suspechar que la Analgesina podría emplearse en aquellas enfermedades de la vista, tengo que asegurar que tan solo por analogía pensé en tal aplicación.

En efecto: leyendo un trabajo traducido al Francés del Dr Ulichenkiewicz, Médico Oculista alemán, observé no con poca extrañeza que usaba la antipirina en soluciones al 25% en las inflamaciones agudas y crónicas de la Conjuntiva, que la empleaba en casos de tracoma, asegurando este especialista por otra parte, que el Doctor J. C. F. Gary de Baltimore la usaba con brillante éxito en las mismas afecciones, pero en la proporción mayor del 50%.

Por lo mismo pues, pienso que si tanto provecho se obtenía en tales casos, en presencia de a

parición de flictenas decía, no pue-
de su efecto ser nulo del todo.

Consultando este punto con el Dr Campodónico, Jefe del servicio donde actualmente me encuentro empleado, él comprendiendo que no se trataría de un estudio absurdo, tuvo la bondad de permitir mis investigaciones. Poniendo en actividad un ensayo, casi por vía de mera curiosidad, fué tan grande el placer y la admiración que sentí al ver su resultado positivo, que desde entonces creí que este tema me serviría para una dicutación apropiada á este acto solemnizado por tan esclarecidos Maestros.

Sentado esto, paso á emitir sencillamente la teoría que quisá sea la que pueda satisfacer á vosotros.

Yo supongo que la viva irritación que produce la analgemisa en la mucosa ocular como se vé palpablemente; esa irritación que solo es temporal- dura apenas

una ó dos horas á lo mas; esa irritación que es producida por un acto reflejo esclusivamente. Supuesto que ella sobrevine tan luego como es proyectada, es la causa para que estimulada la mucosa la avive reaccionandola para volverla á su primitivo estado é imposibilitandola para animar á los neoplasmas que destruye en parte.

Pasa aquí lo que observamos en otras enfermedades de la vista, verbi-gracia, en los casos de queratitis panosa, Conjuntivitis granulosa &c. Sabido es que cuando el panus se ha hecho inveterado y no cede á ninguna medicación, algunas substancias, entre ellas, el producto de la maceración de vayas de yequirité usado como Colirio produce una inflamación aguda destruyendo los neoplasmas que se han hecho crónicos. Y asi mismo como en casos de Conjuntivitis granulosa, las inoculaciones del pús blenorrágico inflamas el lis-

gar afectado destruyendo los elementos extraños, así también sospecho que la Analgesina tiene idéntica acción.

Ahora bien: Si se agrega que, una vez que la congestión ha cesado viene la constricción por la propiedad terapéutica de aquella substancia sobre los nervios vaso-motores, es decir, si de la parálisis vasodilatadora de Mega á la vasoconstrictora, ó sea a la isquemia, resulta que esta que dura mucho mas, consiluye la destrucción de los neoplasmas que han quedado y los que sin nutrición suficiente de necrosan y mueren en consecuencia. Además, el poder desinfectante que segun Robin tiene la Analgesina acaba absolutamente el trabajo anterior para dejar la cornea, conjuntiva ó ambas á la vez, en su estado normal.

Estas propiedades superan al Calomel á mi manera de pensar. Si me refiero á su poder isquémico es un hecho que siendo especial

en la Analgesina esta acción de importancia innegable, sus resultados tienen que ser mas estables; y si hablo de su fuerza antiséptica creo con firmeza que para estas flictenas es muy superior. Y nada de extraño tendría, puesto que aquellos cuerpos son variables en su poder segun los casos de que se traten. Así como el mercurio, antiséptico de primer órden, es nulo, por ejemplo, para curar el paludismo, siendo así que la quinina lo aventaja, así es presumible que para éste caso lo sea de menor efecto. De aquí, sin duda, que las flictenas recidivan con el Calomel y no con la Analgesina.

Por otra parte, siendo esta substancia moderadora esencialmente del dolor como lo indica su nombre, resulta que reune en sí propiedades fisiológicas de alta importancia.

Debo advertir que este medicamento no tiene acción idéntica en todas las edades. He observado cuidadosamente que su poder es distinto segun se trate de niños

y de adultos; en aquellos es un hecho evidente, real, tangible, favorable á la destrucción de las ulceras y en estos no diré de nulo efecto, porque mentiría; pero es, no cabe duda de acción muy inferior y por lo mismo distinta.

Para completar la teoría que expongo, fáltame dar respuesta á esta pregunta.

¿Porqué la Analgesina en individuos de desigual edad se comporta con alguna divergencia?

¿Esto depende, de que la mucosa ocular de los adultos es mas intolerante para ciertas irritaciones que la de los niños? ¿Se produce en aquellos mayor reacción que la necesaria, que la que se desea, y menor izquemia?

O es que los líquidos orgánicos en el adulto son menos capaces de afinidades con la Analgesina que los del niño?

Este punto no es claramente explicable; la naturaleza de las cosas muchas veces no nos es posible

descubrir íntimamente y por esta razón tenemos que colocarnos en el campo de las hipótesis. Sin embargo, aceptaría lo primero, porque he observado que en la mucosa ocular de los adultos la hiperemia es exagerada; de donde se deduce que siendo en la de los niños sujeta á ciertos límites á ellos y solo á ellos es saludable la medicación aludida.

He reunido en el trascurso de mas de cuatro meses algunas historias que no describiré todas, porque el estrecho espacio de una tésis no me lo permite; pero puedo aseguraros que ellas son pertenecientes á enfermos que han concurrido puntualmente al Hospital Italiano, á la sección de Oftalmología que corre á cargo del ya citado Jefe, y quien con interés que me hace reconocido, ha presenciado la sanidad de los pequeños enfermos. Cuatro han sido los casos que por véz primera se me han presentado precediendo á los tantos que su-

FACULTAD DE MEDICINA DE LIMA
BIBLIOTECA

cesivamente han curado con el empleo de la Antipirina.

Eran éstos cuatro niños del hospicio de los Huérfanos, de diátesis escrofulosa, y que para conocerlos los llamaré por las iniciales A. B. C y D. Todos ellos traídos al hospital el 16 de Diciembre por Jacinta Torres, mujer empleada en aquel lugar, presentaban el cuadro mas original: casi en tropel y empujándose los unos á los otros porque no podian ver claramente la luz; con sus débiles estaturas, sus cabezas flexionadas y sus ojos congestionados, apénas la encargada de conducirlos podía colocarlos en sus faldas para el examen médico correspondiente. Bien difícil era por cierto, vencer la resistencia de sus orbiculares; pero cediendo al fin, se llegaba á distinguir en los huérfanos A. y B. mas de tres flictenas conjuntivales de regulares tamaños en cada ojo; en C. se notaban mas flictenas miliares en la cornea y conjuntiva, y en el último D. veíase con la mas perfecta claridad

dos flictenas en la cornea del ojo derecho y solo una en el izquierdo.

Bien, Señores, comenzóse la medicación local con la Analgesina y la general con el aceite de Mampole el mismo día, observando que tan luego como aquella substancia caía al ojo de cada enfermo, lanzaban estos pequeñuelos que contaban el primero 4 años, el segundo 5, y el tercero y cuarto 5 años y meses, gritos y lamentaciones tan desesperados que llenaban el salon de ruido ensordecedor. Pero pasados pocos momentos, desaparecia este fugáz dolor dejando tan solo, esa irritación temporal de que he hecho alusión no hace mucho.

La curación se les hacía de diario, notándose que esos ojos que se enrojecian mas de lo que estaban, aparecian de dia en dia desinperemiados, y ese conjunto de síntomas que el dia anterior se hacian visibles, disminuidos en alto grado. Era la cuarta curación que se les hacía y ya veíanse á las flictenas

reabsorvidas palmariamente en los enfermitos A y B. Con cinco curaciones mas, iban al hospital los C y D dejando sanos absolutamente á A y B.

Una véz insté para que fueran conducidos en compañía de los todavía enfermos, y con la mayor complacencia me convencí que sus aspectos eran distintos y que sus ojos conservaban la limpieza de de los ojos sanos.

Refiriendome á los C y D, resulta que aquí la medicación no era de la mas rápida aunque sí, de palpable mejoría: en C solo desaparecieron á los 12 dias las flictenas de la conjuntiva; las de la cornea rebeldes como las de D, aunque más pequeñas, no se modificaron hasta el 8 de Enero para dejarla en su estado normal.

Podría asegurar fundandome en que las flictenas de D no desaparecieron hasta principios de Enero, que estos neoplasmas son tanto mas temibles cuanto

más ~~mas~~ centrales de la cornea-
estan. Si me fijo en que los pri-
meros enfermos curaron primero
y en poco tiempo; luego el terce-
ro y después el último que tuvo
sus flictenas centrales, tengo que
deducir logicamente la asevera-
ción que acabo de hacer.

No quiero continuar adelan-
te sin hacer notar que aquella
mujer encargada de llevar al Hos-
pital á esas criaturas tenia va-
rias flictenas conjuntivales y de las
que no curó del todo, no obstante
de que sus neoplasmas recibie-
ron desde el principio el mismo
tratamiento. Esto obedece, segun
lo he hecho notar, á diferencias
de edad: tenia 32 años y la lógica
de los hechos me ha demostrado,
volveré á repetirlo, que solo en ni-
ños menores de quince años se
nota eficaz y cabal la medicación.
Clorinda Palacios, natural de Lima,
de 10 años de edad, de constitución me-
dianamente robusta, de temperamen-
to linfático y alumna del Colegio-

de la Señora Dolores Gomez, ha sido el objeto de la curación que voy á referir. En primer lugar sépase que su Sra Madre, como ella, era del mismo temperamento y adolecia de otras enfermedades que no creo del caso enumerar; el padre que actualmente vive, goza de perfecta salud y es él, quien con el mayor cuidado la trajo á este hospital el 27 de Diciembre del año próximo pasado manifestando que su hijo fue desarrollando sin sufrir afección alguna. Agrega, que despues de haber salido de un cuarto abrigado y hecho una visita, se sintió con la vista tan cansada que vino en busca de Médico al siguiente dia.

Haciendole el examen respectivo, resultó que el ojo derecho ostentaba cuatro flictenas conjuntivales y el izquierdo tres, acompañadas del cortejo de sintomas propios al caso: fotofobia, lagrimeo, ardor, dolor &c. Comenzaron la medicación con el colirio ya formulado,

añadiéndose á esto lavados boricados todos los días á la mañana y noche, y antes de 6 días la disminución de los síntomas se manifestó con claridad.

El tiempo de la curación fué de 14 días, después de los cuales ya regresó la enferma sin tener sus vestigios de neoplasmas, es decir que con nueve curaciones mas la afección habia desaparecido.

Desde que la enferma se vió curada radicalmente no ha vuelto ninguna vez más á sufrir de la vista. Tiene apetito, se encuentra alegre y ha engordado regularmente con el aceite de Bacalao que tambien se le prescribió.

Se notará que existe diferencia en la curación con relación al tiempo que fué suficiente para los enfermos A y B; pero se establece satisfactoriamente la explicación, observando que ella se hace con tanto mayor prontitud cuanto menos edad tenga el enfer-

mo.
El Calomel es un medicamento de valor y muy usado en la práctica; desaparecen los neoplasmas, sobre todo haciéndose el masaje después de su proyección al ojo; pero si he de decir en que tiempo, aseguraré que no se verifica en menor que la analgesina y sí, con recidivas: ocasiones he tenido para convencerme de que, comparando casos iguales en individuos de igual edad, la analgesina acelera la curación y la hace perfectamente estable esclusive en los adultos, sobresaliendo además, después de la irritación, por sus propiedades calmantes sobre el síntoma dolor.
Manuela Alejos, otra de las enfermas, de nueve años de edad, con todas las manifestaciones de la diátesis escrofulosa y de raza india forma el objeto de la siguiente observación:
Hija de Manuel Alejo y de Dominga Aguirre, natural de

Lima y domiciliada en la calle de Cartilla nº 8, se presentó á este lugar el 2 de Enero con una queratitis flictenular bilateral ligeramente velada, pero mucho mas pronunciada en el ojo derecho. El primer dia que se le examinó parecia tratarse de una Oftálmia granulosa, pero la falta de supuraciónes, la ausencia de granulaciones en la mucosa palpebral, la presencia de abundante lagrimeo &c. no me hizo vacilar en el diagnóstico con tanta mayor razón, cuanto que al dia siguiente las flictenas se hicieron visibles. Empleado el método analgésico para usarlo tambien en la Cornea izquierda que fué atacada á los dos dias por flictenas de menor tamaño y en número de tres tan solo, á diferencia de la otra que tuvo Cuatro, no se hizo esperar mucho para dejar palpable su mejoria: á la desesperaciónes de la enferma en noches anteriores, á la tumefacciónes de los Párpados, al insomnio, al exagerado lagrimeo y

al dolor, le sucedió la desaparición de éste, sueño tranquilo y bienestar general poco antes de diez dias.

Como perseverase constante en dejarse medicinar y seguir el Régimen ordenado, tuve la satisfacción de verla el 9 de Enero muy aliviada; el 14 solo sentía ligera incomodidad en el ojo derecho, habiendo quedado el izquierdo sano el 16 de ese mes. Los fomentos tibios de Bicarbonato y de Biborato de soda tan usados en estos casos, ayudaron la mejoría con resultado halagüeño, dejando curado al ojo enfermo aún, el 20 del referido mes de Enero.

Su estado escrofuloso se sigió combatiendo con tónicos y reconstituyentes, con una buena alimentación y con cambio de clima que se le indicó. No hace muchos dias que la madre que concurre á medicinarse de mi catarro conjuntival la llevó, y tuve nuevamente la ocasión y la complacencia de verla sana, sin tener el mas pequeño vestigio de neoplasmas, y enseñar el

Caso á algunos Colegas que ahí se encontraban.

Estas reformaciones de mayor peligro que las de la Conjuntiva exigen, para desaparecer, un tiempo mas prolongado; pero á pesar de esto he observado que con el uso de la Analgesina su duración es algo menor.

Se notará, sin embargo por las historias que siguen, que siendo el enfermo de menor edad curaba mas rapidamente.

Vicente Dávila, de 9 meses de edad, natural de Zamora, de raza indígena y de temperamento sanguíneo, vino al Dispensario el 12 de Enero traído por sus padres Ambrosio Dávila y Mercedes Gamarra, quienes temporalmente se encontraron, por negocios particulares, en esta Ciudad.

Interrogados que cuanto tiempo de enfermedad tenia, dijeron: "que 4 dias; pero que mas Remano antes fué atacado de un Sarampión y que en seguida lo notaron mal—

de la vista."

Fácil era sospechar que la causa de tal proceso fué la erupción morbilosa dados los antecedentes y las condiciones de su constitución. Procediendo al examen ocular se notó perfectamente en cada ojo la presencia de una queratoconjuntivitis flictenular. Una de las flictenas, la central de la cornea, se había convertido en úlcera; de manera que hubo necesidad de apelar á la atropina para evitar las complicaciones del iris. Mientras tanto el ojo derecho, solo con sus nenflasmas, recibía la acción analgésica con tan feliz éxito, que el 17 se encontraba en su estado de primitiva sanidad. Tan luego como la ulceración desapareció, Manamente las flictenas del ojo enfermo aún, curaron en 5 días.

No debo silenciar que la Analgesina deja sus huellas de bienestar después de las primeras aplicaciones. Basta para convencerse preguntar á los padres ó encargados, como han pasado los enfermos las noches correspondientes al día del em-

pleo medicinal, y ellos responderán inmediatamente: que muy bien, que han dormido toda ella, que el lagrimeo ha cesado y que el dolor y ardor ha desaparecido. Luego, si se examina la región enferma, vése entonces un estado distinto al del primer día, el mismo que continuando cada vez mas y mejor, concluye por la destrucción de los neoplasmas conjuntivales ó corneales segun sea la afección de que se trate. Tan positivo y exacto es esto, que muchas veces de pronto agradables sorpresas al encontrarse con la hiperemia conjuntival y con la que se ha desarrollado en la cornea en un estado infinitamente despreciable. En cuantas ocasiones habria dudado del diagnóstico si solo yo lo hubiese dado, y en cuantas otras, habria creido sufrir un engaño si despues no me hubiera convencido de la realidad.

Por el método indicado han curado en 12 días tres hermanos

cuyas conjuntivas presentaban varias flictenas. Es el caso que Daria Escobar, Victoria Escobar y Hermelinda Escobar, de 3, 4 y 5 años respectivamente, de vicio escrofuloso y de temperamento linfático fueron traidos al Ambulatorio el 25 de Enero del presente año. Estos enfermos, de raza mestiza y naturales de Lima, tenian su domicilio situado en un Callejón que limita la Alameda Grau y el que, á la vez que es húmedo y mal ventilado, tenia vecindad numerosa, circunstancias agravantes para la afección de que adolecian

Examinados, observé con una hiperemia tan notable en cada ojo, que hacia sospechar á una conjuntivitis aguda, pero serenamente se hizo el diagnóstico y se confirmó la existencia de varias flictenas conjuntivales en ambos ojos - colocadas en el vértice, cada una de ellas, del triángulo vascular tan típico en esta afección - y acompañadas del conjunto

de síntomas físicos y racionales. El padre de ellos aseguraba que los Facultativos que los habían visto, les ordenaban el uso del Calomel al vapor como tópico y los reconstituyentes ferruginosos, y que si bien era cierto que mejoraban y hasta sanaban aparentemente, no trascurrían ni quince días completos cuando las mucosas ostentaban el aspecto primitivo.

Se hizo, como en los casos anteriores, uso de la antipirina desde el primer día; se les prescribió los lavados antisépticos varias veces; se les ordenó continuaran con el uso de los tónicos; y con esta medicación tuve oportunidad para verlos mejorar paulatinamente y curar, en lo absoluto, el 5 de Febrero. Tengo frente las anotaciones referentes al número de días que concurrieron al Hospital y ellas, contadas con exactitud, prueban que aquella fecha fué la que correspondió á su to-

tal sanidad.
Sometida al método medicinal expuesto, me ha servido de estudio el caso cuya historia paso á referir en seguida:
Eulalia Salas de 15 años, de raza blanca, de endeble constitución, natural de Lima y alumna de la Escuela Municipal de la Sra Pappe, se presentó á este lugar afectada de una queratitis flictenular profunda que le imposibilitaba sus labores cotidianas, razon por la que 10 dias há dejó su puntual asistencia y todo trabajo que le producia mayor sufrimiento. Esta enfermedad se hizo en ella muy desagradable: lamentaciones y quejidos era lo que expresaba la enferma que se creía incurable.
Interrogandola que como le habia comenzado ese malestar, respondió: que con un escozor considerable despues de la lectura que de noche hacia; que no obstante esto, ella continuaba en su ocupación diaria; que hacia uso

del aguardiente de romero; y que notándose peor cada día resolvió venir aquí en busca de medicinas. En un principio el diagnostico no era de lo mas sencillo, porque las flictenas no siendo superficiales casi no se distinguían bien; luego veíase un ligero círculo periquerático y cierta pereza pupilar, síntomas que inducían á creer en una iritis. Sin embargo esto no era aceptable por que la empresa no tenia ni edad ni causa generadora para aceptar tal apreciación. En efecto, pasados dos días mas, se notó claramente la existencia de las flictenas, una de las que situada en el limbo esclero corneal podía clasificarse como flictena peri-querática y la que produjo indudablemente aquel círculo. Lo que es, la pereza pupilar me la explico por la contigüidad de la inflamación, sin que por esto quiera decir que se trataba de una iritis como ya lo he repetido.
Las demás manifestaciones en mi

mero de cuatro, en casi pequeñas distancias de separación, presentaban su red de vasos triangulares con las bases dirijidas á la periferia y los vértices al centro de la córnea. Los demás síntomas propios de esta afección, será cansado decir que se observaban con la mas perfecta claridad.

Dióse principio al tratamiento sin notar el alivio que en los otros enfermos; pasaron 4, 5, 6 y 7 días y la afección no cedía: ya temía que la medicación no diera buen resultado, pero la constancia que todo lo vence fué triunfando. Los fomentos repetidos ayudaban la curación, viéndose el 25 de Febrero ceder primero á dos flictenas periféricas del ojo izquierdo y á otra igualmente externa del derecho; luego las otras centrales á las que por prevención se les trataba con la atropina fueron modificándose para desaparecer el dos de Marzo. Es decir que asistiendo la enferma convida el tres de Fe

brero se realizó la curación estable y completa en veintiocho días. Se observará en este caso días de diferencia; pero entiendo que no hay exactitud matemática y con tanta mas razón, cuanto que la enferma no era de las de menor edad, ni de menos diátesis escrofulosa. Otro caso de querato-conjuntivitis linfática, curado con la analgesina, se me ha presentado con una sintomatología en su marcha que me hizo vacilar del éxito del medicamento.

Me refiero en esta historia á Juan Rodriguez, indio, natural de Jauja é hijo de débiles padres. Su temperamento y diátesis eran bastante resaltantes para que no se dudara de que su afección dependía de estas causas eficientes provocadas por alguna ocasional.

Tenía 5 años de edad, y su padre Esteban Rodriguez que lo llevó el 6 de Marzo aseguraba que por parte materna adolecía el enfermo

del raquitismo que hereditariamente le tenían también sus demás hijos.

Durante cinco días consecutivos recibió la medicación y todas las prescripciones pertinentes al caso, pero sin experimentar mejoría ni una vez solo: muy al contrario, notaban un empeoramiento, una agravación tan evidente, que antes del proceso tuve momentos de íntimo desconsuelo.

Investigando que caso tan anómalo causaba para este funesto resultado, mi desconfianza se disipó con rapidez: se trataba de la existencia de una úlcera periférica, único motivo que perturbó el tratamiento. En efecto: suspendidas las aplicaciones de la antipirina se hizo uso de la Pilocarpina, miótico que bastó para desaparecer en pocos días la ulceración; luego, volviendose á comenzar el Régimen primitivo se obtuvo un resultado satisfactorio justamente el diez y nueve de Mar

go. Sucedió que el enfermito se encontraba muy aliviado el 12 y 13 de este mes; el 14 y 15 siguió en el mismo estado para continuar mejorando y concluir por su curación en la fecha mencionada.

Para convencerme si la analgesia era la causa del retardo y mas que todo, de insuficacia absoluta en casos semejantes con ulceraciones, no satisfecho con un solo hecho observado, fijé mi atención en otros enfermos; y pude observar entonces, que esta substancia no produce en todas circunstancias provecho alguno: preciso es por lo mínimo, no emplearla sino cuando las ulceraciones han desaparecido del todo: en caso contrario, veríase un resultado adverso.

Durante los meses siguientes un número de casos igualmente interesantes se me han presentado y todos los que, con mas ó menos diferencia de dias, han curado contribuyendo á aumentar

la estadística favorable de la sección Oftalmológica del Hospital. Citaré á grandes rasgos algunas otras historias mas, en las que procuraré ser lacónico aunque pegue por defecto.

María Oliva, natural de Lima, de raza negra y de 4 años de edad se presentó al dispensario el 15 de Marzo con una conjuntivitis flictenular que le causaba una fotofobia y un lagrimeo considerables. Se le trató simplemente con la solución al 50.100 quedando curada el 30 del mismo mes. El catarro conjuntival que le quedó fue medicinado con los astringentes que se acostumbran. No tengo noticias de que haya tenido recidivas.

Era el 17 de Marzo cuando tuve nuevamente un caso de querato-conjuntivitis linfática muy á propósito para estudiarlo dados el tamaño de cada flictena y la claridad de los síntomas concomitantes. Carlos Vivo que así se

Llamaba el enfermito, tenía 3 años, era de raza blanca y de vino escrofuloso.

Para no equivocar la medicación de que se hacía uso y no confundirlo con el crecido número de asistentes, se le dotó al pobre una tarjeta del hospital del mismo modo que á los enfermos á quienes se medicinaba con la analgesina.

Sucedió, que día á día se notaba tan buen efecto, que los neoplasmas comunes desaparecieron el 10 de Abril y los conjuntivales 12 días antes.

Armando Gomez, de 6 años de edad, fué traído del Hospicio de la Recoleta afectado de una blefaro-conjuntivitis linfática: grandes eran los sufrimientos de esta criatura, además de esa blefaritis que le producía antes exagerado por el sinnumero de costras que había que destruir con el lápiz de nitrato de plata, unióse el malestar causado por las flictenas. Concurrió al

hospital el 25 de Marzo y quedó curado el 5 de Abril, teniendo tan solo que hacerse medicinar la blefaritis que ulcerosa duró mucho tiempo.

Honorato Velasquez, de 3 años de edad, natural de Chincha, de raza india y de aspecto escrupuloso por el conjunto de síntomas que presentaba, tuvo una conjuntivitis flictenular. La forma de estas era circular y de grande tamaño: cada una me hacia el efecto de un pequeño abcesito situado en el vértice de un grueso triangulo de vasos. Ocho dias fué el maximo de tiempo que necesitó para curar sin dejar vestigios.

Por último, un caso observado se refiere á Julia Uribe, de 5 años de edad y traida el 20 de Abril. Se trataba de una conjuntivitis flictenular tambien. Viendo su madre su rápida mejoria en pocos dias, pidió, asegurando que vivia en el Callao, una receta del

medicamento; no llegó á accederse á la petición y en tal estado tuvo que concurrir alternando los días al Ambulatorio para no regresar, por quedar curada, á este lugar. Doce días contados justamente fueron bastantes para alcanzar una estable sanidad.

Todas estas historias hechas en el trascurso de los meses que he venido señalando, forman un total que servirán, sin duda ninguna, á probar que la analgesina es un precioso medicamento que no debe mirársele con indiferencia.

Solo es sensible que no proporcione un resultado completo en los individuos adultos. En un principio sospechando que las profesiones de éstos, rudas por naturaleza, impidieran el éxito, hice esfuerzos á algunos enfermos alarmándolos con palabras que les hicieran efecto para q.e las abandonaran ó por lo menos disminuyeran su trabajo. Pero todo fué de poca felicidad: la rebeldía siguió cediendo tan solo tempo-

ralmente para continuar en seguida.

Tengo muy presente la baja que pidió del Ejército un soldado llamado Ruperto Valderrama con el fin de evitar las guardias nocturnas, causa que sospeché fuera la que le impedía sanar. Así mismo, dos cocineros dejaron sus puestos y una costurera dejó sus ocupaciones hasta cuando pudiese quedar curada.

Unas largas historias de los dias que vinieron al hospital, de sus mejorias y empeoramientos, de las intercalaciones que les hacia del Calomel &ª he hecho para no hacer general, por exeso de entusiasmo, lo que solo es exclusivo de los niños y personas menores de quince años.

No deseo fatigar la atención de Uds, Señores, con la relación minuciosa de ellas; pero si, vais á permitirme consignar á renglones cortos los nombres de los que entre otros tengo presente por el escaso éxito que he obte-

nido con tal medicación:
María Tacay, de 20 años de constitución débil y natural de Jauja presentaba una queratoconjuntivitis linfática, pero de la que solo se mejoró temporalmente.
Julia Macarini, de nacionalidad Italiana, de 25 años de edad y de oficio lavandera tampoco curó del todo. Sus flictenas corneales permanecieron entre una red de vasos tan congestionados que necesariamente hubo que suspender el tratamiento.
Teresa Sancas, de 24 años de edad, indígena y natural de Chincha; Apolinaria Pando de 30, Juana Griarte, Carlos Pimentel, todos aborígenes de distintas provincias, forman con otros enfermos que no enumeraré porque me parece que estos bastan, así como juzgo que las historias clínicas que he expuesto son suficientes un conjunto capaz de corroborar que la Argirina es curativo medicamento durante los

primeros años de la vida.
Creo, Señores Catedráticos, haber dado á vosotros pruebas y razones en favor del trabajo que sustento. Creo haber manifestado á vuestro ilustrado criterio, con los detalles que consigno, la verdad de los hechos. Puede suceder que incurra en mis errores; mas si fuera así, quédame la satisfacción de haber hecho de mi parte esfuerzos á fin de realizar mis deseos, es decir: estudiar mi tesis y presentarla con buena voluntad á este respetable y digno auditorio.

Rodrigo O. Peña M.

Lima, Julio 29 de 1899.

Lima, á 10 de Agosto de 1899.

De conformidad con lo dispuesto en el Artículo 308, del Reglamento General de Instrucción: núm

Base para componer el Jurado que deberá examinar al graduando D. Rodrigo O Peña M. á los Catedráticos S.S. Alarcó, Flórez y Molina.

Vélez

M. C. Barrios

FACULTAD DE MEDICINA
BIBLIOTECA
No. de ingreso 12796
No. de la clasificación .....

UNMSM - FACULTAD DE MEDICINA
010000067897